



## Ramón Acín *toma la palabra* 14 - La Pastora y el Gallo



Europa en el umbral de la Gran Guerra, y muchos españoles más preocupados por la pareja formada por Pastora Imperio y El Gallo. Efectivamente, el torero sufrió una cogida en Algeciras en 1914 que le separó de los ruedos un año, hasta su reaparición en Madrid. La novela de amor de esta folclórica pareja, terminará en 1932 cuando, durante la República, se acojan a la nueva ley del divorcio. Aunque hay que aclarar que ya en 1912, un año después de su matrimonio en 1911, ya se habían separado.

## Con cursiva del diez. La pastora y el gallo

20 de junio de 1914. *El Diario de Huesca*. (Id. web: ap012).

Europa en el umbral de la Gran Guerra, y muchos españoles más preocupados por la pareja formada por Pastora Imperio y El Gallo. Efectivamente, el torero sufrió una cogida en Algeciras en 1914 que le separó de los ruedos un año, hasta su reaparición en Madrid. La novela de amor de esta folclórica pareja, terminará en 1932 cuando, durante la República, se acojan a la nueva ley del divorcio.



Ayer hablaron los periódicos, con motivo de la cogida del Gallo, de la Pastora Imperio, su esposa; y hablan hoy y hablarán mañana; y que hablen cien días y que hablen más de cien días, que por mucho que lo hagan no terminarán de contar la sandunga que tiene y la sal que derrama y su tronío y su aquél, y no sabrán decir cuándo se cansarán sus pies, y sus piernas, y sus caderas, y su boca, y su moño, y sus ojos; ¡qué ojos!, unos ojos de un brillar así, así como brillan al sol, unas punteras de unas botas nuevas de charol.

Que hablen cien días y más de cien días, no sabrán decirnos cuando se rendirá, porque es todo fuego (la escultura de una hoguera como dijo Benavente), es todo fuego y fuego que no se apagará hasta que sus vestales que son las flores, y son los pájaros, y es la gracia, y es el sol, la dejen morir de tanto envidiarla.<sup>1</sup>

Que no se corte la coleta el Gallo ni la Pastora se retire como tiene ofrecido. Hoy por hoy, fuera de unos pocos sabios que ostentan el rojo y gualda de nuestra bandera en los lomos de sus libros, sólo ellos la ponen en alto y obligan a saludarla; él en las plazas sobre la arena amarilla aprisionada por el rojo de las barreras, desplegando su capote de cara roja y envés amarillo; ella en los escenarios ciñéndose el mantón de flecos de seda, amarillos y pegajosos como hebras de confitura de cabello de ángel y con unas rosas grandes y rojas bordadas en el fondo amarillo, como si hubiese querido detener con su pañolón la hemorragia de un toro después de un golletazo de su marido.

Que torne él a hacer el paseo de las cuadrillas con la bandera de su capote ceñido a su cuerpo de gitano a los sones de un pasodoble. Que torne ella a pisar los escenarios con la bandera de su mantón ceñido a su cuerpo de gitana a los sones de un pasodoble y lleve a los pueblos el brillo de sus ojos; ¡qué ojos!, unos ojos de un brillar así, así como brillan al sol unas punteras de unas botas nuevas de charol.

<sup>1</sup> De Pastora Rojas Monje (1888-1979), Jacinto Benavente dijo que era “La escultura de una hoguera (...), su carne arde con el fuego de la eternidad y su cuerpo es el pilar de un santuario”.



## La historia de Pastora Imperio y Rafael Gómez Ortega, el Gallo

Mercedes Formica. Fragmento de *Pequeña historia de ayer*. Editorial *Renacimiento*, Sevilla 2020. Págs. 105-107

Cuando los Gallos estaban en su apogeo, Rafael se prendó de Pastora Rojas Monge, hermosísima criatura, llamada en el mundo del espectáculo, Pastora Imperio. Al decir de la propia Gabriela Ortega, la que luego sería su tía política era una buena cupletista, pero «cuchimí», esto es, calé entreverada de paya. La madre de Pastora había sido bailaora de fuste, de ahí su nombre de Mejorana. La mejor, Ana.

Nacida en el corazón del gaditano barrio de Santa María, se había casado con un sastre de toreros, llamado Víctor Rojas, propietario de un taller en la plaza de San Antonio. De la unión nacieron dos hijos, Pastora (1885 o 92—1979 y Víctor II, guitarrista de su famosa hermana. Siguiendo el relato de Gabriela, la Mejorana no vio con buenos ojos la boda de Pastora y Rafael. La muchacha se encontraba en la cúspide de su carrera y, aunque el Gallo era ya figura, la madre pensaba que su hija podía llegar más lejos, tal vez a las cercanías de un trono. Aquel en-lace truncaba sus ambiciones, sobre todo conociendo los propósitos de Rafael de alejar a Pastora de las tablas. La madre de los Gallos tampoco simpatizaba con su futura consuegra y, en víspera de bodas, determinó:

—¡Que lo sepan todos! A la señá Gabriela no la retratan los periodistas junto a la Mejorana.

<El casamiento tuvo efecto, y las revistas de la época muestran una pareja magnífica, tocada por la gracia. Pastora luce vestido de raso negro, velo blanco, prendido de azahar, cuerpo de junco, ojos de agua. Rafael, traje de alpaca y camisa de chorreras.

De acuerdo con los deseos del marido, los recién casados se instalaron en la Alameda de Hércules, en una casa pared por medio a la ocupada por la señá Gabriela y sus hijas. Por si fuera poco, las viviendas estaban comunicadas a través de una puerta interior. Lo que quiere decir que el Gallo había encerrado, en un reducido espacio, a dos fuerzas de la naturaleza: su madre y su mujer.

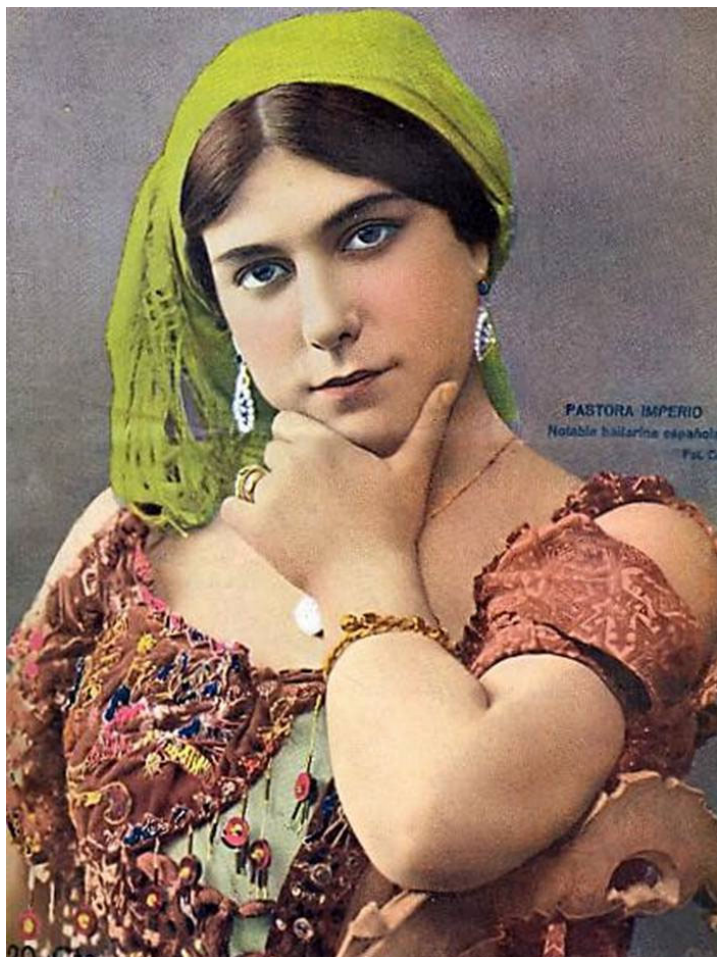
Discurrieron pocas semanas. Rafael había vuelto a los toros y, lejos de los escenarios, Pastora se aburría. No aliviaba su tedio la compañía de los suyos, pues los celos del Gallo les habían cerrado las puertas del nuevo hogar. El torero pretendía convertir a su mujer en un miembro de la familia, olvidando que había sido la primera en el mundo del espectáculo.

La obligó a llevar la cara sin maquillaje, a ponerse un delantal, a permanecer en el patio, cosiendo, sentada en una mecedora, aguardando el regreso del marido en compañía de suegra y cuñadas.



Boda de Pastora Imperio y Rafael el Gallo, 20 de febrero de 1911





«La mujer casada, en casa, con la pierna quebrada», repetía Rafael. Semejante conducta suponía la absorción de una personalidad tan brillante, como la de Pastora Imperio, para reducirla a Pastora Gómez Ortega.

En su deseo de anularla, el Gallo no le daba dinero, y hasta los gastos diarios quedaron fuera de su control. Era Gabriela, la hermana de Rafael, la encargada de dirigir el nuevo hogar.

Sin embargo, la Mejorana acechaba. Experta en cazuelas y bebedizos, conocía como nadie la fuerza del instinto. En opinión de la vieja bailaora, había que dar «una vuelta a la sartén» y, en lugar de que su hija viviese con los Gallos, avasallada por ellos, fuese Rafael quien se viniese con los Pavón. Impulsada por esta idea, puso en práctica sus propósitos.

El torero empezó a recibir anónimos de este talante: «La camisa que hoy lleva Pastora es negra, con encajes rosas. Adivina quién sabe todo eso de tu mujer». El hombre mordía el engaño. Cegado por los celos, se precipitaba sobre la bailaora. Le arrancaba la blusa hasta dejar al descubierto la prenda descrita en el papel. ¿Quién, si no un amante, podía conocer la intimidad de aquella criatura? Los nervios destrozados, una nube en el cerebro, Rafael cometía auténticos desmanes. Abofetaba a la muchacha, acusándola de infidelidad, la humillaba delante de las otras mujeres de la casa, hasta convertir su vida en un infierno. De nada valían las protestas de Pastora, falta de culpa. Enamorada hasta el tuétano, apenas salía a la calle.

Cuando la violencia se calmaba, un nuevo papel reavivaba la hoguera: «Las “naguas” blancas que ahora llevan tienen un pliegue por la parte del culo». «Las ligas son rosas, con capullitos de pitimi-ní. El sostén, azul». El torero reanudaba los golpes, los insultos, las maldiciones. Pastora no cesaba de llorar. «Ese lunar que tanto te gusta, me lo tengo comido con la lengua millones de veces». Hasta que la mujer, en el límite de las fuerzas, buscó refugio junto a su madre. De noche y de día lloraba sin consuelo. No perdonaba a Rafael que hubiese dudado de ella.

La Mejorana la tranquilizaba:

—Seca tus lágrimas, que ahora tienes las riendas en las manos. Ese hombre no puede vivir sin ti. Volverá, y cuando vuelva, le pones tus condiciones. Cruz y raya a la casa de la Alameda.

Erró la Mejorana. El Gallo no había nacido para suplicar. Y, retorciéndose las entrañas, nunca buscó a Pastora. Si su mujer se había ido de su vera, quebrando juramentos sagrados, que se fuera. Si quería volver, que lo hiciera pidiendo gracia. ¡El Gallo no se rebajaba!

Cincuenta años más tarde continuaba obsesionado por aquella deserción, hasta el punto de morir con el nombre de Pastora en sus labios. (...)□



## Pastora Imperio.

Artepolis. *Pastora Imperio*

**Pastora Rojas Monge** nació en el barrio de la Alfalfa de Sevilla el 13 de abril de 1889 [¿?] y falleció en la calle O'Donnell de Madrid el 14 de septiembre de 1979. Su madre era la bailaora gitana Rosario Monge Monge **La Mejorana** y su padre Víctor Rojas, sastre de toreros.

La familia se trasladó a la calle Aduana de Madrid. Debajo de la casa estaba la academia de baile de la maestra jerezana **Isabel Santos**. Ésta, al ver el duende de Pastora al bailar sevillanas, la presentó a José Fernández, empresario del **Salón Japonés**. Y así fue como, con apenas trece años, debutó Pastora. Parece ser que el nombre artístico de *Pastora Imperio* le vino por **Jacinto Benavente**, quien la elevó a artista de culto y exclamó al verla bailar: “¡Esta Pastora vale un Imperio!” El mismo Benavente también dijo de ella que “Es la escultura de una hoguera”.

Además de recorrer España y Portugal, actuó en París, Cuba y México.

Tras casarse con Rafael Gómez *El Gallo*, se instaló con su marido en la calle Santa Ana de Sevilla y abandonó su carrera. Tras su separación se marchó al domicilio de su familia, en calle Correduría.

A finales de 1921 hizo su reaparición en el Salón Imperial de Sevilla. Tras retirarse, montó en Madrid el **tablao flamenco Gitanillos**.



Julio Romero de Torres, 1922. Retrato de Pastora Imperio.



Manuel Benedito y Vives. Retrato de Pastora Imperio.





Manuel de Falla con Imperio Argentina

- Bailaba de una manera novedosa y personal que recordaba a las danzas orientales.
- Destacó al compás de alegrías, soleares, tanguillos, chotis, y engranó el baile con cuplés y tonadillas.
- Entre sus novedades coreográficas destacó el tango argentino, que bailó con su hermano Víctor.
- Algunos de sus éxitos fueron *SM el Chotis*, *Luis*, *¡Viva Madrid!*, *La pena, pena*, *El Garro-tín*, *Macarenas*, *Achares*, *Guitarra agarena*, *Pastora ha vuelto* y *La nieta de Carmen*.

- **Manuel de Falla** Compuso *El amor brujo*, para Pastora Imperio y que estrenó en el Teatro Lara de Madrid en 1915.

Algunas de sus películas más famosas: *María de la O* (1936), *La marquesona* (1940), *Canelita en rama* (1943), *El amor brujo* (1949) y *Duelo en la cañada* (1959)

- **Raquel Meller** comentó: “Pastora Imperio canta por decreto”.

Fue condecorada con el Lazo de Dama de la Orden de Isabel la Católica y la primera Medalla de Oro de la Segunda Semana de Estudios Flamencos (Málaga, 1964). □



Julio Romero de Torres, 1913. Retrato de Pastora Imperio.

